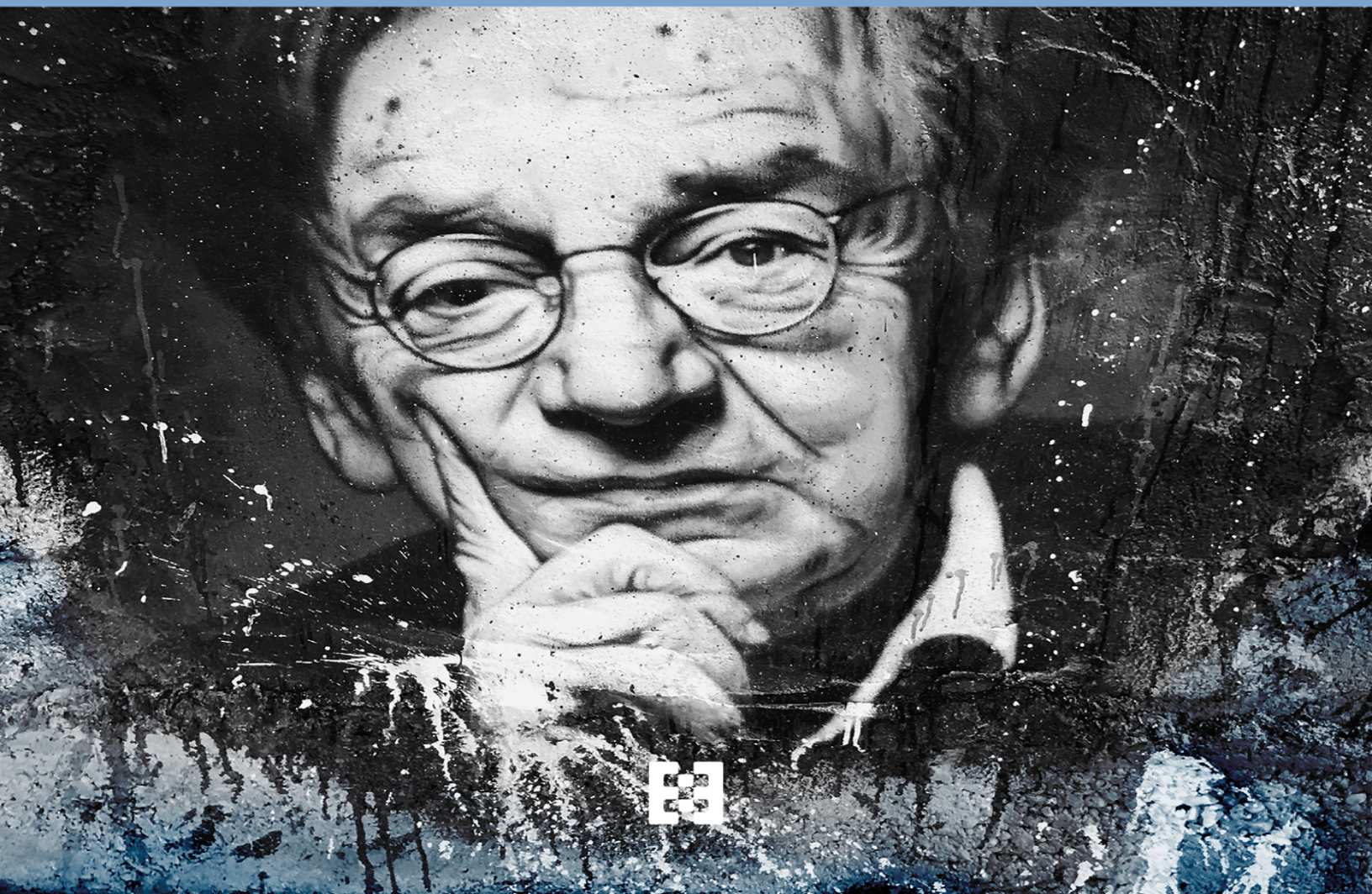


ALAIN FINKIELKRAUT

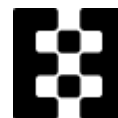
EN PRIMERA PERSONA



Alain Finkielkraut

En primera persona

Traducción de Fernando Montesinos Pons



Título en idioma original: *À la première personne*

© Éditions Gallimard, París, 2019

© Ediciones Encuentro S.A., Madrid, 2020

© Foto de portada: Thierry Ehrmann. Disponible bajo licencia pública en

https://www.flickr.com/photos/home_of_chaos/48079142913. © 2019 AbodeofChaos.org

Traducción de Fernando Montesinos Pons

Prohibida la venta en los países de América Latina

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección Nuevo Ensayo, nº 72

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

ISBN Epub: 978-84-1339-359-9

Depósito Legal: M-8916-2020

Printed in Spain

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

www.edicionesencuentro.com

ÍNDICE

Prólogo

I. Lo patético del amor

II. La interminable. cuestión judía

III. Encuentros

IV. En busca del tiempo presente

V. El impacto Heidegger

VI. El escándalo

VII. *Amor mundi*

Epílogo

a Milan Kundera

PRÓLOGO

Puesto que, a pesar de mis esfuerzos por ralentizar el galope del tiempo, avanzo de una manera irremediable en edad y también, he de confesarlo, porque me veo obligado a sufrir epítetos inamistosos adosados a veces a mi apellido, me parece que ha llegado el momento de precisar la situación en que me encuentro y volver a trazar mi itinerario sin evasivas ni complacencias.

Por lo que a mí respecta no se trata en modo alguno de rebajar el conocimiento a la confesión ni de defender una verdad puramente subjetiva. No he optado, en el momento de rendir cuentas, por atrincherarme en la fortaleza inexpugnable de la autobiografía. Pongo las cartas sobre la mesa, digo desde dónde hablo, pero no digo sin embargo: «Cada uno tiene su propia visión de las cosas». No me desentiendo, mediante una declaración de identidad, de la respuesta a la cuestión que encierra todos los peligros: «¿Qué está pasando?». Nada me entristecería más que contribuir a hacer mi respuesta inofensiva psicologizándola. ¡Poco importan, pues, mis historias, mis secretos, mi neurosis, mi carácter! La verdad que yo sigo buscando todavía y siempre es la verdad de lo real; la elucidación del ser y de los acontecimientos sigue siendo, a mis ojos, prioritaria. A pesar de la fatiga y del desánimo que a veces me asaltan, prosigo con obstinación esta búsqueda. Me intereso menos por mí de lo que me afecta el mundo. Con todo, como escribió Kierkegaard, «pensar es una cosa, existir en lo

que se piensa es otra». Esta otra cosa es lo que he querido aclarar al escribir, pase por una vez, en primera persona.